

La economía es un castillo de naipes

Arabismos en metáforas económicas

Clarena Muñoz Dagua¹

**Docente Investigadora Facultad de Administración y
Economía**

**Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá D.C.,
Colombia**

clarenamunoz@unicolmayor.edu.co

clargui@yahoo.es

Resumen

Esta comunicación profundiza en ejemplos de artículos de economía de amplia difusión, en los cuales se acude al léxico de origen árabe para la construcción metafórica. Al tiempo, analiza las redes que se conforman a partir de la asimilación de la economía con un castillo de naipes. Esta imagen se cruza con otros conceptos como rehén, rincón, aldea y profeta que colaboran en la explicación, a la vez que estimulan el interés en la temática expuesta. En el estudio se advierte cómo la creatividad en el uso de metáforas está condicionada por las particularidades de la disciplina y los referentes contextuales que llevan a asumir ciertas ideas del mundo económico.

¹ Doctora en Lingüística, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Docente Investigadora y profesora del Centro de Escritura Telar, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Miembro del grupo *Estudios del Lenguaje y la Educación* reconocido por Colciencias.

Palabras claves: Arabismos, castillo, economía, metáfora, naipe.

Abstract

This communication deepens in examples of articles of economy of wide diffusion, in which one goes to the lexicon of Arab origin for the metaphorical construction. At the same time, it analyzes the networks that are formed from the assimilation of the economy with a house of cards. This image is crossed with other concepts such as hostage, corner, village and prophet that collaborate in the explanation, while stimulating interest in the subject matter exposed. The study reveals how creativity in the use of metaphors is conditioned by the particularities of the discipline and the contextual references that lead to assume certain ideas of the economic world.

Keywords: Arabisms, castle, economy, metaphor, playing card.

Introducción

El lenguaje desempeña un papel fundamental en la construcción de conocimiento científico. En el caso de la economía, estudios de diversos enfoques han demostrado que los mecanismos discursivos seleccionados para explicar el mercado, las relaciones de poder, las finanzas, las decisiones políticas, las estrategias empresariales y los conceptos propios de la economía como desarrollo, crecimiento, consumidor, productor, equilibrio,

excesos, escasez, ganancia, moneda, dinero, entre otros, coadyuvan a la comprensión ontológica y metodológica de la ciencia.

En este sentido, en correspondencia con investigaciones precedentes sobre el rol de la metáfora en la divulgación de la ciencia (Muñoz Dagua, 2014) interesa en este artículo profundizar en la comprensión de las funciones de la metáfora, a partir de ejemplos encontrados en revistas y textos de economía de amplia difusión, en los cuales se acude al léxico de origen árabe para la construcción metafórica y analiza, en particular, las redes que se conforman a partir de la asimilación de la economía con un castillo de naipes.

En el contexto de la Lingüística Sistémico Funcional (LSF) de Halliday, se asume la definición de metáfora propuesta por Andrew Goatly (1997) donde, aparte de reconocer la importancia de la semejanza en la elección de las representaciones metafóricas, subraya que estas son relevantes porque tienen propósitos que se definen en la actividad humana social. Así pues, en la divulgación de la economía encontrar la analogía para conseguir la metáfora adecuada es esencial. Ello puede verificarse en las explicaciones semánticas y pragmáticas que subyacen en la metáfora la economía es un castillo de naipes, la cual se analiza a partir de un corpus conformado por 25 textos de divulgación de la economía, en los que la presencia reiterativa de este recurso aporta indicios de cómo las elecciones lingüísticas coadyuvan a construir una visión particular de la disciplina.

Desarrollo: Divulgación, discurso económico y metáfora

Este trabajo hace parte del proyecto Metáforas de la economía o economía de las metáforas. Efectos de los mecanismos discursivos de las disciplinas, que se realiza en la Universidad Colegio mayor de Cundinamarca de Bogotá, cuyo objetivo general consiste en identificar en el marco de la de la Lingüística Sistemico Funcional –LSF– el alcance de la metáfora en la divulgación de conceptos económicos, a partir del análisis discursivo de artículos publicados en revistas de economía de amplia circulación académica.

En esta perspectiva, la percepción dinámica entre lenguaje y contexto social de la LSF, que permite mostrar cómo la estructura gramatical de los textos está influida por características del contexto en el cual se producen, constituye un modelo propicio para examinar el tipo de intercambio que se establece en los textos de divulgación de las ciencias y las razones por las cuales los expertos optan por el uso de ciertos recursos léxico-gramaticales.

En la LSF (Halliday, 2004) se plantean tres funciones fundamentales para estudiar el lenguaje: ideacional (integrada por la experiencial y lógica), interpersonal y textual. La atención sobre alguna de estas, vale decir, sobre los recursos utilizados para la construcción de la experiencia humana como representación, la construcción de las relaciones sociales como intercambio y la definición y organización del texto como mensaje, tiene en la LSF una

serie de categorías de análisis que permiten comprender que el lenguaje es un recurso para establecer y mantener determinadas relaciones y funciona de diferentes formas, de acuerdo con el propósito de los hablantes en sus contextos de uso.

En el campo de la divulgación de las ciencias, las representaciones metafóricas resultan especialmente productivas y abundantes quizás por la posibilidad que ofrecen de concreción, brevedad, precisión y, en muchas ocasiones, sincretismo a la hora de explicar un concepto. En efecto, la metáfora ofrece al lenguaje economía y a partir de las asociaciones semánticas implícitas entre lexemas, remite a significados ya conocidos que facilitan la comprensión de conceptos que pueden resultar abstractos para el lector. En el lenguaje económico financiero, en múltiples estudios que provienen tanto de la disciplina económica como de la lingüística, autores como McCloskey (1985), Klammer y Leonard (1994), Mirowski, P. (1997), Gallardo (2012), Muñoz y Medina (2017) y Muñoz Dagua (2018) destacan la importancia de la metáfora para el estudio, práctica y comprensión de la economía como disciplina.

El interés por la metáfora se remonta al mundo clásico con Aristóteles (2002 y 2006) que la define como una figura retórica que consiste en el empleo de las palabras en sentido distinto del que el sistema léxico les asigna, en virtud de una semejanza. Aunque distintas escuelas y enfoques reiteran los elementos propuestos por el Estagirita, aquí se retoma la definición de Black (1966, 39) quien sustenta que la metáfora es producto

de la interacción entre dos sistemas cimentados en analogías. Estos dos sistemas están constituidos por lo que él denomina concepto principal (primary subject) y concepto secundario (secondary subject). En el caso que ejemplifica, “El hombre es un lobo” (**man is a wolf**), hombre sería el concepto principal y lobo el secundario. De esta manera, el concepto principal se ve a través del filtro del secundario o expresión metafórica, merced a una operación intelectual; el concepto secundario hace que ciertos rasgos del principal destaquen y viceversa, por lo que se puede concluir que las dos nociones interaccionan y se modifican mutuamente.

Así, para Black la metáfora constituye un filtro a través del cual se puede aprehender la realidad. Tal tamiz establece un complejo de inferencias que se traslada del objeto secundario al primario mediante una proyección que oculta y destaca rasgos de este. Al respecto de este tema, Lakoff y Johnson (1986, 200) advierten, en la línea de la Lingüística Cognitiva, que

La aceptación de la metáfora, que nos fuerza a centrarnos solo en aquellos aspectos de nuestra experiencia que destacan, nos hace ver las implicaciones de la metáfora como verdaderas. Tales «verdades» pueden ser verdad, desde luego, solo en relación a una realidad definida por la metáfora.

Este tema es de especial importancia en el asunto que nos ocupa, cual es el análisis de los ejemplos de las representaciones metafóricas

encontradas en artículos de economía de amplia difusión, en los cuales se acude al léxico de origen árabe, en particular, las redes que se conforman a partir de la asimilación de la economía con un castillo de naipes. Con esta imagen se cruzan otros conceptos como rehén, rincón, aldea y profeta que colaboran en la explicación de los conceptos económicos, a la vez que estimulan el interés en la temática expuesta. El lector se ve obligado, entonces, a relacionar las ideas que se asumen del mundo árabe y que, de alguna manera, está presente en los artículos. En el análisis se advierte cómo la creatividad en el uso de metáforas está condicionada por las particularidades de la disciplina y los referentes contextuales.

Materiales y recursos

En la perspectiva de la LSF, Andrew Goatly, en su libro *Lenguaje of Methafors* (1997), precisa que la metáfora se produce cuando una unidad del discurso es utilizada para referirse de manera no convencional a un concepto. Este acto implica una semejanza. Luego, las metáforas son relevantes porque tienen propósitos que se definen en la actividad humana social. Así las cosas, las metáforas sirven a una pluralidad de funciones en diferentes registros.

En el caso de la economía, en otros trabajos, se ha demostrado la potencialidad de este recurso para argumentar mediante analogía, llenar los espacios o vacíos léxicos, explicar y servir de modelo. En esta ocasión interesa, a partir del examen de la metáfora la economía es un castillo de

naipes, presente en 25 textos que conforman el corpus, mostrar cómo a la vez que esta construcción coadyuva a la explicación del concepto de la crisis, también puede cumplir otra función, cual es la de sostener una ideología.

Metodología

Con las precisiones teóricas anteriores, en este apartado se analizan las características del léxico de origen árabe asociado a la metáfora la economía es un castillo de naipes, a la vez que se examina el contexto de los ejemplos seleccionados, con base en la indagación de los procesos y participantes con los cuales se expresa el contenido del discurso (función experiencial del lenguaje). Es preciso aclarar que los textos que componen el corpus pertenecen a publicaciones de amplia circulación académica, escritos por expertos entre los años 1994 y 2016, cuya temática está referida a las finanzas y la aplicación de las teorías económicas.

En la siguiente Tabla, se presentan siete ejemplos representativos para el análisis. Los números que aparecen entre [], corresponden al registro que se ha realizado para cada caso dentro del corpus general de trabajo.

Tabla 1. Metáforas asociadas a la Economía es un castillo de naipes

No.	Autor	Metáfora
[1]	Rodríguez L., J. (2007). Urbanismo, vivienda y economía en España. En: https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/2476/12_Julio_Rodriguez_Lopez.pdf	¿Será posible que hayamos construido tal castillo de naipes inestable que ahora nos dé aprensión, incluso temblor político, si hacemos que las cosas vuelvan a la realidad vulgar y común del resto del mundo, la aldea global, y dejen la ficción virtual en la que nos han mantenido durante cincuenta años con el modelo descastadamente llamado “tradicional” de la especulación legalizada? (P. 80)
[2]	Brooks, M. (2011). Japón: la década perdida y la burbuja económica . En: http://www.eumed.net/rev/japon/10/mb.pdf	Mientras que la burbuja se infla la gente se enriquece, en realidad viven como rehenes en un castillo de naipes . Pero cuando la burbuja finalmente estalla, entonces se empobrecen. (P. 3)

[8]	<p>Tello , C.(2009). Sobre la crisis económica . En: http://archivo.estepais.com/inicio/historicos/214/2_sobre_tello-email.pdf</p>	<p>Ello magnificó el impacto de la recesión económica sobre el sistema financiero que, como un castillo de naipes, se desplomó aparatosamente. (P. 8)</p>
[16]	<p>Anchuelo Crego, A. y García Díaz, M. (2009). La economía edificada sobre arena: causas y soluciones de la crisis económica. En: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=COSJS8CWEUC&oi=fnd&pg=PA7&dq=la+econom%C3%ADa+es+un+castillo+de+naipes&ots=ms4zT_Dp_gP&sig=GwEdCkCOI</p>	<p>¿En qué manos estaban estos activos financieros, es decir, estos papeles en los que hay escritas promesas de pagos futuros que, de repente, se revelan como imposibles de cumplir? La lista de los afectados por este hundimiento del castillo de naipes es larga. (P. 29)</p> <p>Conviene, no obstante, comentar en más detalle la gran variedad de títulos que se sustentaban en los pagos de las hipotecas (...) Conocerlos en más detalle ayudará a entender mejor la magnitud de la</p>

	<p>rczc2jJQPCK_VeyVQ#v=onepage&q=naipes&f=false</p>	<p>pirámide invertida de papel que se apoyaba en el vértice de los pagos hipotecarios. Así, se podrán calibrar mejor las dimensiones del problema que ha provocado el hundimiento de ese castillo de naipes. (P. 24)</p>
<p>[18]</p>	<p>Hausman , D. (1998). Racionalidad, bienestar y economía normativa. En: http://espacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1998-12-DA894F30-CC29-9429-3F55-A1C71699640C/raionalidad_bienestar.pdf</p>	<p>¿Qué ocurre si este castillo de naipes se cae? ¿Qué ocurre si los economistas tienen que afrontar otros valores además del bienestar, y si reconocen que la teoría del bienestar está llena de cuestiones morales muy discutidas? ¿Qué debería hacerse desde la economía normativa? ¿Qué papel tendrían que representar los economistas para manejar cuestiones políticas (además de las asuntos puramente técnicos relacionados con la investigación de las consecuencias de las alternativas)? (P. 54)</p>

[19]	<p>Harcourt , W. (2009). El impacto de la crisis en las mujeres de Europa Occidental. En: https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/brief_7_europa_occidental.pdf</p>	<p>La fragilidad de un castillo de naipes no debería ser una sorpresa. Lo triste es el impacto de estos vaivenes financieros en las empresas, los modos de vida y los puestos de trabajo... quienes pueden causarlos no son los más golpeados por los efectos de la pérdida de empleos. (P.7)</p>
[22]	<p>Bichler, S. y J. Nitzan. (2015). Acumulación de capital: ficción y realidad, <i>Revista de Economía Institucional</i>, 17(33), Universidad Externado de Colombia, 45-71.</p>	<p>UN CASTILLO DE NAIPES</p> <p>Ahora todo encaja finalmente en su sitio. El "capital real" no se puede medir y probablemente no tiene una cantidad única, pero eso está bien si podemos pretender que su magnitud es proporcional al precio corriente de los activos fijos. (p. 67).</p> <p>La economía nominal solo refleja esta realidad. A diferencia de la economía real, con sus esfuerzos</p>

		<p>productivos, sus bienes tangibles y sus servicios útiles, la esfera nominal es totalmente simbólica. Sus diversas entidades -el dinero fiduciario y los precios monetarios, el crédito y la deuda, las acciones y los títulos- se denominan en dólares y centavos (o en otras unidades monetarias). Se cuentan en parte en monedas acuñadas y billetes impresos, pero en su mayor parte en bits y bytes electrónicos. Este es un universo paralelo, un naipemundo de espejos y de ecos, una imagen <i>desnuda</i> de la cosa real. (p.p 48).</p>
--	--	--

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con el DRAE (2014), castillo es un término que procede del latín castellum, el cual hace referencia a un edificio fortificado, cercado de murallas, fosos y baluartes, cuya construcción es semejante a otras estructuras militares como el torreón, el alcázar, el fuerte o la ciudadela. En los cuentos infantiles los castillos cumplen un rol esencial como residencia

de los príncipes y princesas. En el medioevo los castillos fueron fortalezas donde el mundo islámico se protegió de las cruzadas.

Por su parte la palabra naipes, del cat. naip, y este quizá del ár. ma'íb 'censurable', hace referencia, según el DRAE (2014) a cada una de las cartulinas rectangulares, con un dibujo uniforme por una cara y objetos y figuras pintados en la otra, correspondientes a los cuatro palos de la baraja y que sirven para jugar a las cartas. Distintas hipótesis atribuyen a China e India el origen de los naipes. De igual modo, existen versiones diferentes sobre su difusión en Europa. Distintos documentos mencionan que los árabes las difundieron hacia 1350 en España, de donde pasaron a Francia, Italia, Bélgica y Alemania. También hay diversas opiniones sobre los juegos inventados por los árabes. De tal manera que, en algunos casos, la palabra también se asocia al árabe lá' ib, el que representa o el que juega.

Un castillo de naipes es una construcción que lleva mucho tiempo; es necesario cuidar cada detalle y cualquier asunto externo puede hacer que se caiga; por tanto es frágil y efímero, puede desmoronarse en un segundo. La asociación entre una expresión más abstracta y literal como puede ser el sistema financiero, contrasta con una expresión concreta y metafórica (vehículo). En la tabla 2, se puede visualizar este proceso léxico-semántico en donde interactúan las palabras con valor literal (tópico) y las palabras con valor metafórico (vehículo). El fundamento corresponde a la base para definir los rasgos comunes que relacionan tópico y vehículo.

Tabla 2. Interacción entre tópico y vehículo en la economía es un castillo de naipes

Nro.	Tópico	Vehículo	Fundamentos
[1]	Modelo económico- Especulación	Castillo de naipes	Fragilidad de la construcción
[2]	Mercado económico Burbuja económica	Castillo de naipes	Caída fácil de un bien
[8]	Sistema financiero	Castillo de naipes	Desmoronamiento en un segundo
[16]	Sistema financiero	Castillo de naipes	Debilidad del castillo que aparece como una ilusión
[18]	La economía	Castillo de naipes	Sistema imprevisible
[19]	Sistema financiero	Castillo de naipes	Frágilidad del sistema

22]	La economía nominal	Castillo de naipes- Naipermundo	Sistema No siempre trae beneficios
-----	---------------------	---------------------------------	---------------------------------------

Fuente: Elaboración propia.

Al mismo tiempo, junto a estas metáforas aparece un léxico sugerente que forma redes semánticas con el castillo de naipes. La referencia a vocablos como rehén, Del ár. hisp. rihán, pl. de ráhn, y este del ár. clás. Rihān,

persona retenida por alguien como garantía para obligar a un tercero a cumplir determinadas condiciones, cooperan en la explicación del concepto.

Además, a lo largo de los textos es posible encontrar otros ítems léxicos que amplían el significado de los modelos económicos además de asociar nuevas metáforas que están instaladas en el colectivo, como sucede con Pirámide Del lat. pyrāmis, -īdis, y este del gr. πυραμίς, -ίδος pyramís, -ídos; 'pastel de harina de trigo de forma piramidal', der. de πυρός pyrós 'harina de trigo'. Sólido que tiene por base un polígono cualquiera y cuyas caras son triángulos que se juntan en un punto, llamado vértice. En el contexto histórico cultural, la forma escalonada de las pirámides simboliza los innumerables peldaños que se aplastan desde la base para conseguir apuntar al cielo; la pirámide representa la parte

fundamental de un conjunto arquitectónico árabe destinado al culto del faraón.

En los modelos económicos, la pirámide, como la propuesta por Abraham Maslow (1971), resume una jerarquía de las necesidades humanas: en su teoría, el psicólogo defiende que conforme se satisfacen las necesidades fundamentales, que están en la parte inferior, los seres humanos desarrollan necesidades y deseos más elevados, que ocupan la parte superior de la construcción. Se suman a estos ítems léxicos que hacen parte de los textos, otras palabras como arena, profeta, aldea, cero, fulano y alquimia, las cuales han sido objeto de análisis en otras comunicaciones (Muñoz Dagua, 2017); además, aldea, Del ár. hisp. *aḍḍáy'a*, y este del ár. clás. *ḍay'ah*, pueblo escaso de vecindario. Todas ellas, en el ejemplo [1] conforman una nueva metáfora que hace referencia al planeta interconectado.

Así que en la asociación del sistema financiero con el castillo de naipes las analogías apuntan a recordar que este es una ilusión, que representa una pérdida de bienestar para la sociedad. En sentido literal, un castillo de naipes, alude a que el sistema económico está soportado por un conjunto de deudas y cuando un prestatario no devuelve lo correspondiente, el banco o prestamista no tiene más remedio que perder dinero propio o perjudicar a sus clientes. Si se trata de una multitud de prestatarios que no pueden solventar la deuda, el banco quiebra y los clientes pierden sus depósitos, entonces se produce una crisis económica. El sistema financiero

al igual que el castillo de naipes, es muy débil y cae inevitablemente (a no ser que lo evite el Estado con una palanca...).

La metáfora, en este caso, con un entorno que ayuda para hacer agradable la imagen del castillo -la arena, el desierto, la pirámide-, es utilizada para sostener una ideología o concepción particular: la economía está más cerca de ser una entidad inanimada porque no tiene vida por sí misma. En efecto, los tópicos que son representados por la metáfora y que aparecen en la tabla 2, evidencian cómo la metáfora ayuda a explicar un concepto que puede resultar abstracto para el no experto; sin embargo, al mismo tiempo, en su reiteración, hace que esta elección en el discurso, al representar una situación específica con participantes inanimados (un castillo), excluya a los actores humanos, evitando, de este modo, toda la responsabilidad de lo que se enuncia.

Bien explica Engels (1962, 5) de qué manera, a partir del siglo XVIII se aísla la riqueza como un aspecto asociado al objeto acumulado y no al individuo. Esta tendencia llevará a la separación de la ciencia económica de la política y de la ética y, por consiguiente, justificará la explicación de los fenómenos económicos separados del hombre como sujeto central de la actividad económica. Luego, el sistema financiero, el mercado, el modelo económico, con la metáfora es un castillo de naipes, se muestra la economía no como actividad humana sino como la traducción de un determinado número de entidades abstractas que excluyen a los actores y sus responsabilidades en el discurso.

De allí que en párrafos anteriores, con Black, Goatly y Lakoff y Johnson, se llamara la atención sobre los fundamentos de la metáfora: la priorización de unas características sobre otras condicionan al sujeto a aceptar como verdadero un concepto y ello trae implicaciones sobre la visión del mundo que se trasmite a partir de dicha elección. Así mismo, el uso del verbo ser -un proceso que establece relación entre dos entidades-, al asociar la economía a un castillo de naipes, colabora en la creación de un discurso con carácter objetivo, reiterativo y rutinario, es decir, que tiende a minimizar las explicaciones y a naturalizar los significados que subyacen en el concepto (responsables, causas y efectos de las crisis económicas, por ejemplo).

Resultados y conclusiones

La importancia de los mecanismos retóricos en los textos escritos por especialistas de una disciplina, radica en que estos se utilizan porque cumplen una función esencial en el discurso. En este caso, se demuestra la efectividad de la semejanza economía - castillo de naipes que funciona a nivel global como una metáfora constitutiva, la cual potencia la comprensión del concepto que está en juego en el discurso.

Por una parte, en los ejemplos se muestra cómo con el léxico de origen árabe utilizado en la construcción metafórica, se establecen redes que cooperan en la función pedagógica del recurso, tal es el caso de conceptos como rehén, rincón, aldea y profeta que amplían la explicación de los

conceptos económicos. La creatividad utilizada por el escritor para lograr la explicación, condicionada por las particularidades de la disciplina y los referentes contextuales, estimula el interés en la temática expuesta.

Por otra parte, la conceptualización metafórica de la economía como un castillo de naipes, explica una tendencia a minimizar, a partir de una imagen, una situación que resulta muy compleja cuando se describe de manera literal. Se trata nada más ni nada menos que de la fase del ciclo económico en la que se atraviesa por una situación de escasez en la producción, comercialización y consumo de productos y servicios. En tanto ella se caracteriza por sus efectos negativos y se asocia a otros fenómenos como recesión, contracción y depresión económica, para los efectos de la comprensión del fenómeno parece más concreto, menos fuerte, aludir a la economía como un castillo de naipes que alargar la explicación con más palabras que en su extensión podrían describir con creces el papel de las crisis en la economía de los pueblos.

En otras palabras, en su función ideológica, la metáfora neutraliza, al menos en el discurso, la contundencia de la situación que representa. De allí que en los textos de divulgación de la economía, en el caso que nos ocupa, resulte estratégico acudir a ciertas metáforas que aparte de ser creativas y cooperar altamente en la explicación del concepto que está en juego, excluyen al ser humano del discurso y naturalizan las situaciones que presentan.

Referencias bibliográficas

Aristóteles. (2002). *Retórica* (Trad.: Alberto Bernabé). 4ª reimpresión. Madrid: Alianza.

Aristóteles. (2006). *Poética* (Trad.: Eduardo Sinnot). Buenos Aires: Colihue.

Bichler, S. y J. Nitzan. (2015). Acumulación de capital: ficción y realidad, *Revista de Economía Institucional*, 17(33), Universidad Externado de Colombia, 45-71.

Black, M. (1966). *Models and Metaphors*. Ithaca: Cornell University.

Engels, F. (1962). Esbozo de crítica de la economía política. En: K. Marx y F. Engels (eds.): *Escritos económicos varios*. (Trad.: W. Roces). México: Grijalbo. Pp. 3-24.

Gallardo, S. (2012). Metáforas en textos de divulgación de biología y economía, Bosio, V.; Iris, M.; Castel, V.; Ciapuscio, G.; Cubo, L. y Müller, G. (eds.): *Discurso especializado: estudios teóricos y aplicados*. Mendoza: FFyL-UNCuyo y Sociedad Argentina de Lingüística, 131- 147. 119- 130.

Goatly, A. (1997). *The language of metaphors*. London/ New York: Routledge.

Halliday, M.A.K. (2004). *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.

Henderson, W. (1982). Metaphor in Economics, *Economies Economics* 18(4), 1147-157.

Klammer, A. & T. C. Leonard. (1994). *So whats an economic metaphor?*, P. Mirowski: *Natural Images in Economic Thought: Markets Read in Tooth and Claw*. Cambridge: Cambridge University.

Lakoff, G.; M. Johnson (1986) *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press.

Maslow, A. (1971). *La personalidad creadora*. En: http://scribd-download.com/download/abraham-h-maslow-la-personalidad-creadora_583a7eb66454a76d32f33216_pdf. 480 pp.

McCloskey, D. (1985). *The Rhetoric of Economics*. Madison, WI: University of Wisconsin.

Mirowski, P. (1997). *Machine dreams: economic agents as cyborgs*, J.B. Davis (ed.): *New economics and its history*, Durham N.C. and London: Duke University, 13-40.

Muñoz Dagua, C. (2014). *La Metáfora Interpersonal Léxico-gramatical y la divulgación científica*. Bogotá: UCMC.

Muñoz Dagua, C. y Y. Medina. (2017). Diálogos en el aula. De metáforas en el discurso económico, Revista Kairós Gerencial, 2(4). Programa Tecnología Asistencia Gerencial, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, PDF 15, www.unicolmayor.edu.co/publicaciones/2/index.php/kairos/article/view/59.

Muñoz Dagua, C. (2017). Léxico de origen árabe en las metáforas económicas. III Congreso Internacional de la Asociación de Hispanistas Árabes. «El hispanismo árabe: realidad y perspectivas» Facultad de Letras, Artes y Humanidades Universidad de la Manouba – Túnez, 14 a 18 de noviembre de 2017.

Muñoz Dagua, C. (2018). ¿Metáforas de la economía o economía de las metáforas?, Diario de Campo. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. En prensa.